

# EDUARDO Berti



TIERRA FIRME



## MÉTODO FÁCIL Y RÁPIDO PARA SER LECTOR

TIERRA FIRME

---

MÉTODO FÁCIL Y RÁPIDO PARA SER LECTOR

EDUARDO BERTI

# MÉTODO FÁCIL Y RÁPIDO PARA SER LECTOR



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - CHILE - COLOMBIA - ECUADOR - ESPAÑA  
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

Primera edición, 2023

---

Berti, Eduardo

Método fácil y rápido para ser lector / Eduardo Berti. - 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2023.

170 p. ; 14 × 21 cm. - (Tierra Firme)

ISBN 978-987-719-418-0

1. Narrativa. 2. Literatura Argentina. 3. Lectura. I. Título.

CDD A860

---

*Distribución en América Latina*

D.R. © 2023, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.

Costa Rica 4568; C1414BSH Buenos Aires, Argentina

fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar

Comentarios y sugerencias: editorial@fce.com.ar

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Carretera Picacho Ajusco, 227; 14110 Ciudad de México

www.fondodeculturaeconomica.com

Armado de tapa: Juan Balaguer

Diagramación: Rafael Medel y López

Corrección: Juan Manuel Bordón y Claudia Mosovich

Edición al cuidado de Marina D'Eramo y Yanina Gómez Cernadas

ISBN: 978-987-719-418-0

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA - *PRINTED IN ARGENTINA*

Hecho el depósito que marca la ley 11723

“Instalar una ley es romper otra. [...] Mantener una ley implica también reinventar permanentemente esa ley.”

BORIS GROYS, *Volverse público*

“Victorine cerró los ojos y siguió leyendo.”

EDMOND ABOUT, *Les Mariages de Paris*

## Breve nota para un método

MUCHOS AUTORES han afirmado o han sugerido que la creación literaria puede entenderse como un “gran juego que se juega seriamente”. Si convenimos que es así, ¿por qué tendría la lectura que ser solemne, taciturna? Si leer puede ser una fiesta, ¿por qué limitarse a una serie de reglas idénticas o de protocolos previsibles?

Desde luego, toda lectura es creativa. Por ejemplo: cada lector o lectora tiene que poner una cuota de sí para completar esa descripción (de un lugar geográfico, de un personaje, de un objeto, de una emoción) que propone el autor del libro. Cada lector o lectora ha imaginado una voz distinta para Don Quijote o para la pequeña Alicia, un rostro diferente para madame Bovary, un aspecto monstruosamente singular para la metamorfosis de Gregorio Samsa.

Esto no significa, claro está, que no existan lecturas más creativas o más singulares que otras.

Aprender a leer de otras maneras, ¿es una forma de aprender a habitar el mundo de otras maneras?, ¿es una forma de ensanchar nuestra percepción de lo que nos rodea?, ¿es acaso una forma de preguntarse qué es exactamente una “mala” o una “buena” lectura, una lectura “fiel” o más bien “infiel”?

Así como existen talleres de escritura o métodos y “ejercicios” para estimular la creatividad, ¿por qué no podría existir una especie de método o taller de lectura creativa? Así como existe el Taller de Literatura Potencial (Oulipo), ¿por qué no podría existir una especie de Taller de Lecturas Potenciales?

Este es quizás el único libro mío cuya moraleja creo conocer: que si vivimos como leemos y leemos como vivimos, tal vez no vendría mal aprender a leer de otros modos; al menos, para sacudir ciertas rutinas.

¿Hace falta un método para algo así? Probablemente no. Probablemente esto no sea más que una broma o una provocación. Como aquellas instrucciones para hacer cosas (subir las escaleras) que no demandan instrucciones.

A lo mejor, este método no es más que un sincero tributo a la lectura. Un tributo bastante explícito que dio comienzo con

mi libro *Círculo de lectores* (2019) o incluso bastante antes, con mi segunda novela: *La mujer de Wakefield* (1999).

Una versión más breve de este texto apareció como una de las muchas secciones que componen *Círculo de lectores* y fue el punto de partida para este método. Agradezco a Juan Casamayor y a la editorial Páginas de Espuma por haber permitido que unos pocos fragmentos de la primera versión vuelvan a ser incluidos en este libro. Agradezco las lecturas y comentarios de mis admirados Daniel Levin Becker y Jean-Marie Saint-Lu. Y agradezco, por supuesto, a Lola Rubio, Mariana Rey, Gastón Levin, Marina D'Eramo, Yanina Gómez Cernadas y todo el equipo de Fondo de Cultura Económica en Argentina.

Si algunos lectores desean proponer nuevos métodos, pueden enviarlos a [metodoparaserlector@gmail.com](mailto:metodoparaserlector@gmail.com). Una comisión de 273 sabios se encargará de experimentarlos y evaluarlos, uno por uno.

EDUARDO BERTI, mayo de 2023



# 1.

EMPIECE a leer un libro. Llegado a un punto anterior a la exacta mitad del libro (en la página 130, por ejemplo), piérdalo.

Encuentre otro. Haga de cuenta que es el mismo libro. Vaya enseguida a la página 130 y lea, a partir de allí, hasta el final.

Es posible que deba hacer una serie de adaptaciones: entender que Mary ahora se llama Tania, que el pueblo rural de Texas es ahora un barrio de la gélida Novosibirsk, que míster Wilkinson no tiene más gallinas porque la señora Ivanov y las dos cabras de la señora Ivanov han ocupado en gran medida su lugar. Situaciones de esta clase.

Dígase que para esto sirven los buenos lectores.

## 2.

CORTE un libro que no pudo terminar (que le resultó aburrido y “se le caía de las manos”, como reza la expresión), córtelo con la complicidad de una tijera de acero (que no sea una de plástico, barata), construya una casa inmensa, un palacio de papel.

Pase unos meses adentro. Viviendo, pensando, durmiendo. Leyendo de vez en cuando lo que dicen las paredes, si es que los fragmentos de frases tienen algo para decir. Sienta que ahora, sí, al fin, este libro no lo expulsa, que se siente muy a gusto en el seno de sus palabras.

Invite a un amigo a pasar unos días en la casa.

### 3.

VEA si puede imitar firmas ajenas. Al principio, usted lo intentará convencido de ser otro y llamarse de otro modo, pero la firma de siempre brotará de los dedos, con terquedad.

Con la práctica llegará a plasmar firmas tan diversas que nadie sospechará que son de una misma mano.

Pase entonces a la etapa superior: dedíquese algunos libros de su vasta biblioteca. No importa que Thackeray esté muerto hace siglos; no importa que Gustave Flaubert jamás habría estampado una frase cordial (o no) en castellano. Tome un libro de los que se consideran “inmortales” y haga que un escritor famoso se lo dedique a usted, lector ignoto.

Lea el libro (o reléalo) bajo la emoción de la dedicatoria.

## 4.

ABRA una novela de manera azarosa. Lea una página par, luego su vecina impar. Al llegar al fin de la segunda página, vuelva al inicio de la página par. Repita el procedimiento dos, tres, diez, cincuenta veces, tantas como le haga falta para volverse un lector atrapado en un remolino.

Repita el procedimiento convencido, sin embargo, de que avanza. Verá cómo, al releer las dos páginas, las palabras no son las mismas, las acciones no son las mismas y usted tampoco es el mismo.

Descubra la falsedad que hay en ese lugar común que habla de dar vuelta una página de manera definitiva.

# 5.

COMPARE el libro que descansa sobre su regazo con alguno de sus amigos o, mejor, de sus conocidos: esas personas que frecuenta desde hace varios años y que no conoce tanto, en realidad.

Piense en todo lo que sabe de este libro (de las personas que viven en el libro) pese a que usted y él se frecuentan desde hace apenas un par de horas.

Piense en ese libro como si fuera un viejo amigo.

Piense en él como si fuera una de esas amistades fugaces que uno se hace en un viaje y que, por unos pocos días, parecen sintetizar todas las amistades, las pasadas, las presentes y las futuras.

## 6.

DESPUÉS de ordenar su biblioteca de manera estrictamente alfabética (primera-segunda-tercera-cuarta letra del apellido de cada escritor), analice la distribución de los autores.

Estudie las vecindades tomando en cuenta el orden alfabético y la cronología histórica.

Deténgase en aquellos casos en los que la situación hace pensar en cuando, en nuestra niñez, la llegada de un nuevo alumno causaba una pequeña conmoción escolar.

¿Bolaño desembarcó con sus libros para separar a Bioy de Borges? ¿Mauriac llegó con el fin de separar a Maupassant de Maurois? ¿Saer vino para que se distanciaran Sabato y Sarmiento?

Encuentre casos similares.

# 7.

APUNTE en una hoja seis o siete comienzos de frases. Por ejemplo:

*Tengo miedo a...*

*Siempre quise...*

*Me gusta...*

*Nunca he soportado...*

*Siempre pensé que...*

*Lo más importante es...*

Abra un libro al azar y busque imágenes o ideas que completen estos comienzos. Hágalo, de ser posible, leyendo sin saltar a partir de la página abierta.

## 8.

### LECTURA *zapping*.

Siente a seis personas a lo largo de una mesa (que será justamente larga) y pídale que lean en silencio.

Colóquese frente a ellas, al otro lado de la mesa, con un control remoto en las manos.

Cada una de las seis personas leerá en voz alta cuando usted les apunte con el control. Las otras seguirán leyendo en silencio, hasta que usted apunte a otra persona: entonces, quien llevaba la voz cantante se callará y la persona elegida empezará a leer en voz alta.

No importa que se oigan frases trucas o empezadas. No importa que mezcle usted poesía, ensayo, narrativa y periodismo. Al contrario, eso causará un mejor “efecto *zapping*”.



# 9.

TOME dos o tres páginas de un escritor del siglo XIX: Iván Turguéniev, por ejemplo.

Reescribálas cambiando únicamente la puntuación.

Haga dos versiones.

En el caso de la primera, el texto tiene que decir exactamente lo mismo con una puntuación lo más diferente posible al original.

En el caso de la segunda, logre que el texto diga algo muy alejado del original mediante pocos cambios de puntuación.

En ninguno de los casos puede usted alterar alguna de las palabras.

# 10.

LEA un libro. Pídale a otra persona que le hable mientras lee.

Si la otra persona pronuncia una palabra en el instante mismo en que usted la estaba leyendo en su libro, intercambien los roles: será usted quien hablará ahora y será la otra persona quien lea.

Repita y recomience todas las veces deseadas.

(Como Milorad Pavi presenta este juego en su *Diccionario jázaro*, se recomienda utilizar la novela de Pavi para esta experiencia.)

# 11.

TOME una novela publicada hace más de treinta años. Escoja una novela realista; descarte las novelas históricas, fantásticas o de ciencia ficción.

A medida que lee, subraye las acciones y los objetos que permiten ver que el libro fue escrito hace más de tres décadas: objetos como un casete de audio, acciones como las de hablar desde un teléfono público y otros detalles por el estilo, que el narrador menciona con absoluta naturalidad.

(Puede divertirse, si quiere, “traduciendo” o adaptando la novela al tiempo presente, remplazando las cosas y las acciones antiguas por cosas y acciones contemporáneas.)

Pruebe a hacer lo mismo con las marcas lingüísticas que hayan envejecido: palabras, expresiones, etc. Para esto último, use una novela escrita en su idioma natal.

# 12.

BUSQUE dos textos (dos poemas, dos cuentos) de autores diferentes, en los que parezca que uno está parodiando al otro.

Debe tratarse, claro está, de una parodia involuntaria.

Para que no queden dudas acerca de lo involuntario, trate de que la supuesta parodia sea anterior al texto supuestamente parodiado.

# 13.

FABRIQUE un confesionario en su casa. Elementos recomendados: una o dos sábanas, cartones, maderas, dos sillas. Invite a varios amigos (si son ateos, mejor).

A un lado, el pecador susurrará su falta. Al otro lado, en vez de un sacerdote, se instalará usted con su antología poética preferida.

Escoja un poema de acuerdo con el pecado de turno. Léalo como si soltara una plegaria, en un susurro, de manera que únicamente lo oiga el pecador.

# 14.

NABOKOV y Rimbaud veían las letras en color.

A negra, E blanca, I roja, U verde, O azul, en el caso de Rimbaud.

Azul acerado la X, azul claro la C, verde pistacho la T, distintos tonos de amarillo para la D y la U, en el caso de Nabokov.

Haga la prueba con palabras.

Tome un poema o un relato. Subraye dos sustantivos que le hagan ver colores. Trate de que sean dos colores diferentes.

Coloree cada uno de los sustantivos.

# 15.

INSPIRE. Lea tres frases. Exhale. Cierre los ojos.

Repita lo que recuerda de las tres frases recién leídas.

Inspire, vuelva a abrir los ojos (despacio, no se maree) y compare su recuerdo (la reescritura que hizo su memoria) con el texto original.

# 16.

TOME un texto en prosa de poco contenido poético. Puede ser el fragmento de un ensayo o de un artículo periodístico. Un texto no muy largo: entre sesenta y cien palabras, más o menos.

Entréguele el mismo texto a cinco o seis personas distintas.

Cada una de estas personas volcará el texto en una página como si fuese un poema en verso libre, sin rimas y con métrica irregular. La única modificación posible consiste en alterar o quitar los signos de puntuación.

Haga usted lo mismo sin imponerse, tampoco, un número mínimo ni máximo de versos.

Compare visualmente los resultados.



# 17.

PRÉSTELE una novela breve a un amigo.

Propóngale que subraye seis pasajes (de no más de diez líneas) que le gusten particularmente y cuatro pasajes (de no más de diez líneas, también) que no le gusten o que le parezcan inferiores al resto del libro.

Pídale que subraye esos pasajes (diez, en total) sin hacer distinción alguna: con el mismo color de tinta, sin indicar si es una marca positiva o negativa.

Lea la novela tratando de inferir cuáles son los seis pasajes que le gustaron a su amigo y cuáles los cuatro que no le gustaron.

# 18.

LLÉVESE un libro a la cama. El libro debe ser el adecuado: ni muy duro, ni muy grueso, ni demasiado pequeño. Un libro, de preferencia, escrito por un autor o una autora con quien le gustaría o le habría gustado pasar una noche.

Pruebe de abrazar el libro, de apretarlo contra su pecho. Pruebe de colocarlo entre sus piernas. No descarte la idea de usarlo de almohada, aun a riesgo de que las palabras bien o mal impresas se inmiscuyan en sus sueños.

En cuanto a si conviene acostarse con un libro no leído, en plena lectura o totalmente leído, acaso deba repasar lo hecho en todos estos años con las personas de carne y hueso con las que ha compartido colchón.

# 19.

BUSQUE en el libro que ha empezado a leer hace pocos días una frase que le gustaría escribir, a manera de grafiti, en algún muro del pueblo o la ciudad donde usted vive.

Una vez que eligió la frase, imagine la pared o el punto de la ciudad donde su grafiti quedaría mejor y tendría mayor sentido.

Piense también (si lo desea) cuál puede ser la grafía más idónea para esta frase.

## 20.

TACHE todos los adjetivos del libro que está por leer. Añada, en lugar de ellos, un solo adjetivo: uno solo, siempre el mismo.

Repita, meses más tarde, con un adjetivo distinto. (No tiene por qué elegir ese adjetivo según su estado de ánimo.) Compare las dos lecturas.

Variante para dos personas: antes de sentarse a leer la novela que ha elegido como compañera para los próximos días, pásele el libro a un amigo y pídale que tache veinte adjetivos al azar en las últimas cincuenta páginas. Pídale también a este amigo que no le diga cuáles son los adjetivos que ha tachado.

Dedíquese entonces a leer. Impréguese de la historia, del ambiente, de los personajes principales y, ante todo, del estilo del autor, lo cual hará que se familiarice con la música de sus frases, con su vocabulario o con su mirada del mundo.

Al llegar al tramo final, trate de inferir cuáles son las palabras tachadas. Desde luego, su amigo habrá tomado el recaudo de anotar en un papel los adjetivos tachados (uno por uno, con su respectivo número de página) y de encerrar esa lista en un sobre.

Fíjese si ha adivinado alguno de ellos. Compare sus elecciones con los adjetivos del autor.

*Método fácil y rápido para ser lector*, de Eduardo Berti, se terminó de imprimir en el mes de julio de 2023 en los Talleres Gráficos Elías Porter, Plaza 1202, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

La tirada fue de 3.000 ejemplares.

“Si leer puede ser una fiesta, ¿por qué limitarse a una serie de reglas idénticas o de protocolos previsibles?” En estas páginas, Eduardo Berti ensaya respuestas a esta pregunta y nos propone nuevas formas de leer ficción: activas y creativas, a partir de métodos fáciles e innovadores, individuales o colectivos, analíticos o humorísticos.

Un “confesionario poético”, la construcción de una casa a partir de las páginas de un libro, o el uso de ese mismo libro —o otro, recordemos que aquí no hay reglas— como almohada, una lectura telefónica a un desconocido, o un camino a seguir a partir del azar de los dados, un lingüo literario, o la búsqueda detectivesca de un secreto oculto entre las letras del cuento que estamos leyendo, son apenas algunos de los cientos de ejercicios que aquí se ofrecen. *Método fácil y rápido para ser lector* nos enseña a explorar nuestros queridos libros desde perspectivas inéditas.

“Descubra la falsedad que hay en ese lugar común que habla de dar vuelta una página de manera definitiva.”

EDUARDO BERTI

“Un verdadero talento innovador.”

PAUL BAILEY, *The Daily Telegraph*

“El talento y la gracia de Eduardo Berti resultan totalmente indiscutibles.”

ANTÓN CASTRO, *ABC*

“Una literatura muy personal e innovadora que proporciona al lector un formidable placer.”

GÉRAUD DE CORTANCE, *Le Figaro*

“Un escritor inclasificable, es decir, precioso.”

FRÉDÉRIC VITOUX, *Le Nouvel Observateur*

ISBN 978-987-719-418-0



9 789877 194180